



RELACION DEL DESPRECIO BIEN VENGADO.

¿Qué me pariera mi madre,
para verme en esta puesto?
¿Con qué he de representar?
pues señor, vamos á ello
Pues vaya una relacion,
á lo antiguo y lo modernó. (gusto
A lo antiguo: inclito monarca Au-
en cuyos dignos agüeros...
qué huevos ni que demonios:
vaya pues á lo moderno.
En la campaña de Soria,
cuando los moros pusieron
sitio á aquella gran ciudad,
sino ganaron... perdieron...
sino perdieron... ganaron...
Pues ya esta se me fué:
vaya, de nada me acuerdo;

mas ya que me veo aquí
por no servir de molesto,
voy á contarles un paso
que me sucedió hace tiempo.
Fué el caso que una mañana
viéndome sin un remedio,
y sin tener que engullir
me salí á dar un paseo.
Pasè por la plaza á tiempo
que estaban dos regatones
con un moton de higos negros;
que por desechados y agrios
los tenían en el suelo,
yo con bastante aficion
me acerqué á la vera de ellos,
y con mucho disimulo
empecé á darles encuentro,

tanto, que llené un talégo
y la copa del sombrero.
Hecha ya la prevencion,
del referido sustento,
me sali con gran donaire
muy disimulado y tieso,
habiéndome retirado,
y estando ya satisfecho
de que nadie me mirase,
empecé á darle tormento
á mi estómago vacío
y á mi desdichado cuerpo;
y como embocan las cartas
que se echan á el correo,
así colaban los higos
por mi paladar hambriento.
Prevenido ya el baul
me sali paso entre paso,
cuando á poco tiempo sienta,
que me andaban en la barriga,
un demonio de un estruendo
que parecia una plaza
atacada á sangre y fuego:
y pasando un breve rato
de sufrir este tormento
sentí que se me agolpaban
tanta abundancia de peos
que oír mi bullarengue,
era oír veinte morteros:
yo decia para mi:
si empiezo á peer de recio,
se vá á alborotar la calle,
pues Señor, vamos con tiento.
Peitos, salir á fuera
como si fuerais de duelo;
y así como en la alameda
cuando van regando el suelo,
llevando el carro del agua
y va dejando el chorreo,
así iba yo por la calle
dejando un chorro de peos.
Sigo andando poco á poco

hasta que llevo ligero
á la casa de mi novia
vuelvo la cara y la veo
que estaba haciendome señas,
llegué, y con bran cumplimiento
le pregunte, qué queria;
y me respondió al momento,
que era dia de su padre,
y tenia un gran festejo,
me añadió, que concuriese
á el medio dia á el refrezco.
Hicelo de buena gana,
arriba subo ligero
y echándolo de cortés
hice muchos cumplimientos;
me contestaron afables,
sentéme á el lado derecho
de mi objeto idolatrado,
ya prevenido y dispuesto
para pegar el asalto,
me acometió tan tremendo
el maldito rempujon,
que me quedé medio muerto;
mas sufriendo lo que pude
y haciendo remordimientos,
me daban unos vapores
que me quedaba suspenso:
viéndome tan apurado
y que no tenia remedio,
solté al punto la compuérta,
y así como van saliendo
los cagilones de noria
que van unidos cayendo,
así mi cuerpo largaba
tanta abundancia de peos.
Salian peos, con peluca,
salian peos, con sombrero,
algunos como bonetes,
otros con tirilla y cuello.
Unos salian degollados,
otros con medio pescuezo,
peos cónicos y curvos

y hasta oblicuos hubo peos,
hubo peos que salian
como bomba de mortero:
se hizo una comitiva,
que era áquello para verlo.
Un astrólogo que allí estaba
á la mesa dijo en esto:
por la nariz he sacado
de que está revuelto el tiempo,
y si continua este aire
lloverá mierda muy presto.
Conociendo los presentes
de que yo era el peorrero,
me agarraron por un brazo
y en la calle me pusieron.
Quedé tan avergonzado
y de confusiones lleno,
que no sabia que hacer;
mas vuelvo la cara y veo,
una vieja que sentada
estaba con un puchero
esperando que le diesen
algun poco de fracmento,
de lo que sobra en la mesa:
á ella me llevo ligero
y le dije: madre abuela,
¿me dará usted un remedio,
con que quede yo vengado
de lo que conmigo han hecho?
Me dijo que si, y sacando
del bolsillo un canutero,
tomando un sucio papel
con unos polvos muy negros,
entregándomelo dijo:
subete arriba ligero,
y regando aquestos polvos:
vuélvete á salir ligero,
hicelo de buena gana,
arriba subo corriendo
rocio la polvareda
y me salgo muy sereno.
Me puse en observacion

á ver si causaba efecto,
y el primero que se entró
fué un maestro peluquero,
y al decir muy buenas tardes,
tiró un peo tan de recio
que se alborotó la casa.
Todos en pié se pusieron
y empezaron á decir:
¿Quién es este desatento,
que á todos viene á insultarnos
con saludo tan grosero?
El pobre todo turbado
dice; señores que es esto?
¿Qué diablos tiene esta casa?
Que me cago don Tadeo.
Andar polvos, andar tijeras,
andar peines, andar sombreros.
Salieron al corredor,
y empezó tan grande estruendo
peyéndose todos juntos,
que parecia el infierno.
Unos hacian los bajos,
otros las voces del medio,
otros hacian los tiples
y formaron tal concierto,
que parecia la casa
el colegio de los vientos.
El astrologo en un lado
estaba diciendo al viento
Géminis, Tauro, Saturno;
Escorpion, que llueva presto
que me cago en los calzones,
acuda usted don Tiberio.
El amo por otro lado
con unos gritos muy recios
dice: ¿si como los hombres
son hechos de carne y hueso,
yo seré hecho de aire,
y me iré volviendo viento?
Dice un Quimico, este gaz
analizarlo pretendo,
no es ocsigenio, no es azoe,

90
un metifico compuesto,
merdifero ha de llamarse
siendo hijo de escremento.
La niña por otro lado
con gritos muy descompuestos.
ay !qué mi Papa se caga! decia,
Papá, pongase un culero.
Hija de mi corazon
qué demonio será esto,
que te has manchado las naguas
y es amarillo el floreo.
Le dijeron al criado
(que era un pesado gallego)
muchacho vete corriendo
en casa del Padre Cura,
que venga á conjurar esto,
iba el mozo á echar andar,
y al pisar los polvos dice.
Meu amu no me meneu,
porque en tambien estou
de correncias como ellus:
¡Ay Santiago que mé cago,
jay! meu amu que me meu.
Yo viendo aquesta funcion
para dar el chasco bueno
fui en casa del Padre Cura,
y le dije Padre nuestro:
si me hiciera usted el favor
de llegarse aquí al momento,
aquí á la puerta de junto
en casa de don Tiberio,
porque dicen que hay un duende
y andan los diablos revueltos.
Fué corriendo el Padre Cura
y en cuanto vio aquel estruendo
empezó desde la puerta,
haya un poco de silencio.
Exi fora Santanás

maledite vá de retro.
El monacillo que quiso
entrar de la puerta á dentro
en cuanto pisó los polvos
comenzó haciendo puchereros.
Padre Cura que me cago,
aydon Simon que me meo,
ya me cagué en la sotana,
ya se me cayó el caldero.
y al decir *Aspergeme*
el diablo me tiró al suelo.
Lubabi me que estoy sucio.
Aspergeme que yo muero.
Asombrado el Padre Cura
las manos levanta al cielo,
por mí potestad te mando
vayas Luzbel al infierno,
entra y pisando los polvos
dice: *exi fora foletto*
armu fuge musurami,
demoniorum vá de retro.
Yo ya harto de reir
entro en la casa al momento
y diciendo en alta voz
señores, estadme atentos:
señor amo de la casa,
dezde luego yo me ofrezco
á dejar á todos libres.
mas ha de ser prometiendo
que su hija sea mi esposa;
el padre dice corriendo
dále la mano al señor:
cumpliéronse mis deseos.
Tomé al momento la escoba
y barriendo por el suelo
quedaron libres y alegres
de su pasado tormento.

FIN.

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 5.